

—Tas creyendo... —dijo Sindicato.

—Como las huevas... pero tú te vas de rechito al infierno, por cagón —sentenció Lobo. Tenía la mano derecha tapándose la nariz y con la otra sacudía un periódico.

Los demás desataron el chongo. Sindicato lo siguió: flexionó las piernas y, con los pies plantados en la grama, elevó las nalgas para despedir uno estruendoso.

—Tápate este, Lobito. Y Arriba Alianza pateoelmundo.

—Provecho, provecho —festejaron las chibolas.

—No jodas, causa. Me remueves el desayuno, a la franca.

—Taqueanifiado —se burló Lapicero—. Hablas como si hubieras tirado buen combo.

—Peoresnada, causa —dijo Lobo, pero bajito—. Misio me dejaron los tombo.

—¿Cuánto les bajaste? —preguntó Blanca.

—Cuarenta lukas.

—¿Por qué tanto? —otra vez Blanca.

—No atracaron con veinte lukas. Encima tuve que bajararme con una quina por la Elena.

—¿Por la Elena? —sorprendida Blanca.

—Sí... —afirmó algo abochornado Lobo.

—Yastás reblandecido, compadre. Taque perdonar a esa jerma —rezongó entre dientes Lapicero.

Lobo ni lo miró. Hubiera querido tener rabia y saltarle al pescuezo. "Pero es la ver-

dad, estoy cagado", pensó. Había vuelto con la Elena y ese amor era ácido en carne viva. Una colilla en los ojos de su libertad, porque con ella no se plantaría jamás.

—Carolina noche —soltó Sindicato.

—Se han avivado como la putamadre —dijo Teresa, que tenía entre sus manos la cabeza de Sindicato y rebuscaba liendres.

—No pasa nada —murmuró Lobo—, la libertad no tiene precio.

—Tanque debemos poner nuestras tarifas —dijo Bokechucha—. Con ese sajiro estamos hechos. Se la llevan toda...

—Calla, mierda —lo cuadró Lapicero—. Saliste volado anoche.

* * *

No hay punto muerto en ese cagadero de relojes, tabas y trapos importados. Era la esquina de Lampa con La Colmena, a las jodidas horas del mediodía y allí estaban Chupijel y Conejo.

—Habla, socio. ¿Qué hay para negocio? —preguntó el tío seboso, dueño de una mica rosada abierta hasta el ombligo y de una reputación pendeja en ese paraíso.

—Chinea, soñ Armani —dijo Conejo, mostrándoselos.

—¡Carajo! Linda marca —metió cuchara Chuck Norris, elmende los videospornoyde

cojonudo parecido al actor gringo —. Ahorita, cincuenta lukas.

—No me cagues, pe —repuso el tío seboso, abriendo los brazos y poniendo su tremenda cara estípida de lado.

Las gafas desolse perdían en las manazanas del tío, que escrutaba bisagras y posibles arañazos en los cristales.

—Te doy precio: cincuenta lukas. Habla.

—Suave, choche —contestó Conejo, tratando de recuperar lo suyo. Flamante y fugazmente suyo —Quiero setenta lukas.

—No seas malo, pe. Te has fijado en esta huevada —yenseñó algo que nunca supo qué. Pero ahí quedó el dedo, sobre el arco bañado enoro, aunque Conejo empezó a sentirlo atro يا y no le gustó nimichi.

—No pasa nada —le dijo —. Ya dámelo.

—Tano te pongas rancio, pesocio —y con la panza, el tío seboso apartaba fuera del alcance los anteojos.

—Comolashuevas, ya dáselos —levantó la voz Chupijel.

—Esparanegocio, chino —se bajó el panchemierda —. Hasta cincocinco, socio. No te van a dar más.

Hubiera sido duro recobrarlos, pero ahí estaba Chupijel y eran de nuevo los Armani flamantes y fugazmente suyos. La fachade vaporino de su casa (Bíceps generoso y el tatuaje de una calata) lo había librado de una más.

NARRATIVA

NAVAJAS EN EL PALADAR Jorge Eslava

Editorial: Alfaguara
Páginas: 148
Precio: S/39.00



VIDA & OBRA



JORGE ESLAVA
(Lima, 1953)

En 1980, Jorge Eslava ganó el primer premio de poesía en los Juegos Florales "Javier Heraud", y el concurso "Poeta Joven del Perú" de ese mismo año. En 1982 ganó el Premio Copé de Poesía con *Iraca*, su tercer poemario, y en 1994 fue finalista del Premio Casa de las Américas. Su última novela, *NAVAJAS EN EL PALADAR*, gira en torno a un grupo de muchachos limeños que sobreviven a las drogas, el alcohol y la violencia.